

Contracorriente

Actor y guionista cubano, Senel Paz, refleja en El lobo, el bosque y el hombre nuevo, la problemática que se vive en Cuba debido al comunismo y nacionalismo con que se enfrenta el protagonista, David, en una confrontación de sus ideales y sus sentimientos.

Al parecer, el hombre nuevo es él, quien tras una extraña relación con un maricón, como Diego mismo se hace nombrar, durante el relato sólo se pueden observar fragmentos de esta relación, que comienza como una apuesta ganada mediante engaños y termina en una sólida y verdadera amistad, entre personalidades antagónicas.

La relación entre un homosexual y un heterosexual es difícil desde el punto de vista social, al segundo le importará defender su postura que se verá puesta en duda por la compañía del primero, sin embargo esto sólo sucede al principio de su relación, tan es así que al final David accede a verlo en público y Diego quizás en un afán de comprobar la fuerza de su amistad, se muestra en su condición de homosexual como nunca y contracorriente logran llegar al punto importante, ambos son ahora hombres nuevos, mas fuertes y con el respaldo de una sólida y real amistad

El relato es sumamente confuso y es el contexto mismo lo que logra una comprensión general aunque no exhaustiva ya que se pueden encontrar innumerables regionalismos que impiden al lector ajeno a ellos llegar al fondo de la narrativa del autor. A mi parecer faltan elementos que guíen la trama haciéndola más entendible, ya que parece estar mezclada dentro de un gran monólogo interior, o una extensa reflexión acerca de los hechos.

Sin embargo, queda claro desde el principio que se trata de un narrador homodiegético protagonista, ya que el relato está escrito en primera persona, a veces mezclado con tercera, y en pasado.

Cuenta con analepsis claramente identificables, ejemplo de la primera, tenemos el principio, en donde nos envuelve en una mayúscula que dura casi hasta el final, cuando David llega a la catedral del helado y empieza a recordar a su amigo Diego, finaliza cuando regresa al lugar y pide un helado de fresa, aunque había de chocolate.

La frase anterior refleja claramente la concepción del hombre nuevo, alguien que ha superado sus propios ideales, prejuicios y normas para convertirse en alguien más grande y más firme, sin pensar ya en lo que pensaría los demás, lo cual es el ideal de un hombre maduro y centrado en su propia verdad.

En un estilo indirecto e indirecto libre, este relato de acontecimientos nos traslada entre numerosas escenas y pausas a una narrativa altamente expositiva y con algunos fragmentos descriptivos.

A pesar de ser a mi consideración un buen libro, no recomendaría su lectura, sin advertir previamente al lector de lo que se encontrará allí pues puede resultar desanimante para una persona que se está inicializando en el gusto por la literatura.